

Carta a todos los camaradas del Partido de los Trabajadores

Estimados camaradas:

El pasado día 12 en la reunión del Comité Ejecutivo del PTE expuse mi decisión de dimitir del Secretariado y de comprometerme a no presentarme a elección de Secretario General a raíz de cualquier futuro Congreso que pueda celebrar el Partido, exponiendo las razones que me inducían a hacerlo. A la vez, indiqué que dicha decisión la expondría donde corresponde, es decir, en mi organización que es el Comité Central.

Cuál fue mi sorpresa cuando leo en la prensa una reseña de la reunión del Comité Ejecutivo basada en un informe o acta de la reunión elaborada unilateralmente por Mario Grande sin decir ni una sola de las razones que yo había expuesto. Como quiera que ésto sólo puede confundir al Partido, me veo en la obligación de dirigirme a vosotros para exponer cuáles son las razones.

1.- En diversas reuniones del Comité Ejecutivo y del Secretariado algunos camaradas han aducido continuamente que la situación del Partido se debe a luchas por el poder, e incluso han afirmado que lo que guía a los dirigentes del antiguo Partido del Trabajo es llevarme a mí a la Secretaría General del Partido. Mi decisión viene obligada por estas posiciones y está destinada a clarificar la situación y a dejar claro (con hechos) que no hay nada más lejos de la realidad; que si alguien guía sus pasos por apetencias personales y de grupo, desde luego ese no soy yo; ni el núcleo dirigente del que procedo; que el verdadero problema del Partido está en encontrar las claves de la actuación en esta situación y que la unificación total del Partido depende no de estériles disputas organizativas, sino de buscar en común esas claves y de la acción política conjunta.

2.- Esta decisión es imprescindible para poder participar plenamente en el debate. Dado que algunas de las propuestas que hago suponen una autocrítica de fondo a posturas mantenidas por nosotros, no podría defender en el Partido y fuera de él, la necesidad de una síntesis de todas las tradiciones emancipatorias, que requerirá de un espíritu abierto y totalmente exento de intereses estrechos si no somos capaces de mostrar una actitud coherente con tales presupuestos.

3.- Quiero dejar constancia de que mi decisión no entraña ni un ápice de debilitamiento o alejamiento de las tareas por mi parte. Por el contrario, convencido como estoy de la importancia de este debate para afrontar mejor la revolución en nuestras condiciones, significa una renovación de mi compromiso personal con nuestra causa comunista.

Estas son las razones principales que me han hecho tomar la decisión de dimitir del Secretariado y de comprometerme públicamente a no presentarme a elección de Secretario General a raíz de un futuro Congreso que pueda celebrar el Partido de los Trabajadores, decisión que me hubiera gustado fuera conocida por el Comité Central y por todos los militantes antes de que hubiera salido a la opinión pública (tal como indiqué en el Comité Ejecutivo) pero que por razones totalmente ajenas a mí no ha podido ser.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiteraros que un debate profundo y amplio con la participación de todos es imprescindible para aproximarnos al conocimiento de qué hacer en una sociedad como la nuestra para avanzar en la revolución comunista. Que ahí están los verdaderos problemas, existentes ya en ambos partidos antes de la unificación y que su superación está precisamente en que a través de ese debate dentro y fuera del Partido, entre todos los revolucionarios vayamos trazando una estrategia adecuada y un partido cuyo papel y vida interna sea coherente con dicha estrategia. Que desde mi punto de vista ese debate será inocuo si no parte de determinar la realidad social en que nos movemos y si no entraña una autocrítica profunda de nuestras propias concepciones y práctica. Un debate de esas características precisa de una actitud abierta por parte de todos los que vamos a participar en él. Tachar de herejes a quienes en su investigación deduzcan hipótesis no coincidentes con nuestras concepciones actuales (o simplemente a quien no piense igual) significaría perpetuar la coacción de una casta o élite que se arroga el privilegio de ser depositaria de "la verdad" del marxismo-leninismo.

Yo no entiendo que el debate deba concebirse como alinearse con la posición de fulano o de mengano, sino como una investigación con la participación de todas las organizaciones a partir de las experiencias de cada uno, participación que debe culminar en la celebración de un Congreso o Conferencia del Partido.

Estoy convencido de que todo el Partido participará con entusiasmo en el debate, que prevalecerá el espíritu autocrítico y colectivo y que sin detrimento del cumplimiento de las tareas prácticas cotidianas y del funcionamiento de los organismos, significará un avance en la construcción del Partido y en las tareas de la revolución.

Saludos comunistas



Fdo: Eladio García Castro